

VIAJE AL CENTRO DE LAS LETRAS

BIBLIOTECA DE ENSAYO CONTEMPORÁNEO

VIAJE AL CENTRO DE LAS LETRAS

Carlos Martín Briceño

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Yucatán
Gobierno del Estado
Comprometidos con tu bienestar
2012 • 2018

SEDECULTA
Secretaría de la Cultura y las Artes

FICTICIA

MÉXICO
2018

VIAJE AL CENTRO DE LAS LETRAS
D.R. © Carlos Martín Briceño
D.R. © Ficticia S. de R. L. de C. V.
D.R. © Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán

Primera edición: julio 2018

GOBIERNO DEL ESTADO DE YUCATÁN

Rolando Zapata Bello
Gobernador Constitucional

SECRETARÍA DE LA CULTURA Y LAS ARTES DE YUCATÁN

Roger Metri Duarte
Secretario

Germán Rodríguez Jiménez
Director de Promoción y Difusión Cultural

José Alejandro Pérez López
Director de Desarrollo Cultural y Artístico

Jorge Cortés Ancona
Jefe del Departamento de Fomento Literario y Promoción Editorial

CONSEJO EDITORIAL DE LA SECRETARÍA DE LA CULTURA Y LAS ARTES DE YUCATÁN
Roldán Peniche Barrera (presidente), Virginia Carrillo Rodríguez, Rita Castro Gamboa, Jorge Cortés Ancona, Felipe Couoh Jiménez, José Antonio Cutz Medina, Ena Evia Ricalde, Laura Machuca Gallegos, Karla Marrufo Huchim, Celia Pedrero Cerón, Joed Peña Alcocer, Faulo M. Sánchez Novelo.

Ficticia Editorial
Editor: Marcial Fernández
Diseño de la colección: Armando Hatzacorsian
Diseño de la obra: Luis Niebla

Magnolia 11, Colonia San Ángel Inn, C. P. 06060, Ciudad de México.
www.ficticia.com ficticiaeditorial@ficticia.com

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI
(Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la previa autorización por escrito de los titulares de los derechos de autor.

ISBN: 978-607-521-099-5

Impreso y hecho en México/Printed in Mexico

*Lo que debemos de hacer es aprovecharnos de los hechos,
no explicárnoslos*

Julio Verne, en Viaje al centro de la tierra

*Para Ariadna, Emilio y Esteban,
por haber aceptado acompañarme a lo largo de este viaje*

*Para Roberto Azcorra Cámara,
con quien comparto la pasión literaria por el cuento*

PRÓLOGO
DE VIAJE CON CARLOS MARTÍN BRICEÑO

Viaje al centro de las letras es ante todo un libro de autor, no porque Carlos Martín Briceño sea el responsable de su financiamiento y publicación —en verdad no es tal el caso—, sino por tratarse de una antología un tanto rara y caprichosa de textos de origen y géneros diversos, reunidos a partir de la personal inquietud de no dejar cabos sueltos en la trayectoria creativa.

Ensayos, crónicas, remembranzas y discursos integran este volumen que nos permite conocer y reconocer tanto al destacado y comprometido escritor como al hombre dentro y fuera del ambiente literario.

A los que conocemos de cerca su obra y aun para sus nuevos lectores, este libro nos brinda la oportunidad de pasar un excelente rato de lectura dinámica y reflexiva, aunque también divertida y voyerista, toda vez que Carlos no tiene pelos en las teclas a la hora de contarnos sus cuentos, saberes y devaneos. La autocensura es un lastre asqueroso que él siempre ha podido evitar. ¿Lo imaginan bailando como Shirley Temple o con el cuello rodeado por las piernas de una mulata? No, ¿verdad? Yo tampoco, pero él aquí todo nos lo cuenta.

En este paseo por sus recuerdos y vida literaria destaca la presencia de Mérida como referente y motivo de escritura. La Ciudad Blanca es ambiente y personaje cuando se habla de Juan Villoro, José Emilio Pacheco, Juan García Ponce, Rafael Ramírez Heredia, Raúl Rodríguez Cetina y hasta ¡Franz Kafka! De alguna u otra manera el autor de este viaje también inserta o ensarta a la capital de Yucatán en sus anécdotas de

infancia, hazañas étlicas de reciente juventud, la faena de educar a los hijos y, en general, a lo largo y ancho de todo el libro. Aquí comprobamos la importancia e influencia del lugar de nacimiento en la obra de todo artista. Y esto no está nada mal, pues la nuestra es una ciudad que siempre ha sido y seguirá siendo romántica, terrible, adictiva, inspiradora.

Cada sección de este libro posee sus particulares texturas y matices que al final devienen en un encuentro con la verdadera personalidad del narrador, pues una cosa es atestiguar el estilo y la calidad de sus cuentos, y otra descubrir su forma de ser mediante la sinceridad que implican los textos de opinión: *Reflexiones en torno a la literatura* relaciona las influencias y paradigmas del cine y las letras en el ayer y hoy de Martín Briceño. *Sexteto* revela experiencias de lectura y de vida con los autores mencionados. *Cabos sueltos* consta de cuatro ensayos de tinte autobiográfico. *Por culpa de Max Aub* incluye un artículo y un discurso relacionados con la recepción del Premio Max Aub en España. *El cuento, la poesía de la prosa* contiene dos artículos que tienen que ver con el cariño que el autor siempre le ha dispensado a este género literario. Y *Mérida: Nostálgica, seductora, única* es un texto escrito con motivo del 474 aniversario de la fundación de la ciudad.

Se agradece a Ficticia Editorial facilitarnos este boletín redondo para viajar y conocer de cerca a uno de sus principales autores.

Will Rodríguez

I. REFLEXIONES EN TORNO A LA LITERATURA

“No confíes en nadie. Nadie, aparte de tu familia, tiene motivos para quererte”.

Así, con esas palabras textuales, mi madre solía prevenirnos a mis hermanos y a mí de la maldad humana. El mundo, bajo su perspectiva, estaba poblado de gente dispuesta a hacernos daño si las circunstancias eran propicias. Los buenos podían contarse con los dedos de una mano. Al tendero de la esquina, por ejemplo, un viudo solitario y de ojos permanentemente enrojecidos, no debíamos aceptarle nada gratis, ni siquiera un chicle Motita o un puñado de *charritos*, pues detrás de aquella acción, “quién sabe qué oscuras intenciones se ocultaban”.

Cuarenta años después reconozco que, de no haber sido por estos consejos, quizá nunca hubiera desarrollado esa suspicacia que me incita a descubrir las historias que pululan a mi alrededor. Mis relatos surgen de la cotidianidad, de las relaciones de pareja, del horror al tedio, de ese mensaje universal que es el sexo, de situaciones anómalas dentro de vidas aparentemente tranquilas.

Claro que la vida ha cambiado y estos tiempos de guerra y fanatismo facilitan las cosas. Nunca como ahora, el ser humano había vivido con tanta zozobra. Basta con abrir un periódico o leer las noticias en el Internet para darse cuenta de la incongruencia del comportamiento humano: cautivo de su propio egoísmo, en el afán de satisfacer su necesidad de permanencia en el planeta, el hombre continúa apostándole al ex-

terminio de su entorno y semejantes para sentirse protegido, sin darse cuenta de que está cada vez más solo.

Mi pasión por la literatura me viene desde la niñez, gracias a los Reyes Magos que solían dejarme debajo de la hamaca historias de Emilio Salgari, R. L. Stevenson, Mark Twain, Charles Dickens, Louis May Alcott, Julio Verne y Sir Arthur Conan Doyle en lugar de juguetes Lili Ledy. No olvido el *Drácula* de Bram Stoker en versión completa de editorial Novaro, que aún conservo, cuya lectura, a los diez años, me provocó tanto miedo que debí dormir con un crucifijo entre las manos durante varias semanas.

El cine también ha sido un elemento esencial en mi formación literaria. No fueron pocas las ocasiones que en los años setenta entré al cine a mirar películas con clasificación para adultos siendo todavía un preadolescente: *Fiebre del sábado por la noche*, *El francotirador*, *El exorcista*, *Taxi Driver*, *La gran comilona...*, alguien escribió que mis relatos son “cinematográficos” y que el lector avanza al leerlos como si llevase en los hombros una cámara en pleno proceso de filmación. En aquel entonces las salas eran enormes y difícilmente se llenaban. Era fácil convencer a los encargados de vender los boletos para que me dejaran entrar al segundo piso, allí donde los inspectores nunca subían. Por supuesto que esta prohibición hacía la visita al cine más interesante, pues la misma gente se encargaba de rumorar que “en el segundo piso sucedían escenas más candentes que en la pantalla”.

¿Por qué escribo? Para reafirmar mi pertenencia a este mundo y sentir que mi vida tiene sentido. Mientras estoy pergeñando alguna historia me siento satisfecho. El proceso puede durar varios días, incluso semanas, pero al terminar, vuelvo a sentirme vulnerable y regreso a la urgencia del principio.

Si alguien me preguntara a quienes considero mis maestros y la razón por la que se ganaron el título, comenzaría con algunos que no saben que lo son, ni se enterarán nunca: Edgar Allan Poe, por su descarnada visión de horror; Anton Chéjov, por la perfecta descripción de sus personajes; Horacio Quiroga, por esa misteriosa exaltación de la naturaleza; Franz Kafka, quien me enseñó que algún día todos vamos a correr la

suerte de Gregorio Samsa; Jorge Luis Borges, por sus universos paralelos; Adolfo Bioy Casares, por su aristocrática fantasía literaria; Arreola y Rulfo, (los Juanes, pues), por esa mexicanísima universalidad de sus letras; Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Ernesto Sabato, Alejo Carpentier, Juan Carlos Onetti y Mario Vargas Llosa, por haberle demostrado a Europa que Latinoamérica también existe.

No olvido a aquellos maestros que lo han sabido porque en ocasiones, con una botella de vino tinto de por medio, yo mismo se los comenté: Agustín Monsreal, el primero que me animó a recorrer el sinuoso e intrincado camino del cuento; Rafael Ramírez Heredia, cuyo agudísimo punto de vista me ayudó a mirar los textos desde una nueva perspectiva y Beatriz Espejo, generosa y experimentada cuentista que nunca ha dudado en compartir conmigo las claves de su intelecto.

Escribir al igual que leer, bajo mi punto de vista, es una tarea solitaria, casi onanista. Sin embargo, debo reconocer que los talleres literarios, siempre y cuando sean dirigidos por un buen profesor, ayudan a redefinir el estilo y a encontrar nuevos matices al trabajo.

Soy un individuo solitario para escribir y dejar que fluyan las palabras en el ordenador durante la madrugada, pero agremiado para compartir un buen Merlot, una película de arte, una conversación interesante, un saludable encuentro de cama.

Un buen escritor jamás debe sentirse completamente satisfecho con su labor, pues siempre existirá la posibilidad de mejorarla. Por eso conviene recordar las palabras de Jorge Luis Borges: publico para no seguir corrigiendo.

II. SEXTETO

LOS MOTIVOS DEL ORNITORRINCO O EL REGRESO DE VILLORO A YUCATÁN

Avenida Colón 501. La casa de doña Estela Ruiz Milán, madre de Juan Villoro. Me sorprende descubrirla todavía de pie, en medio de los escombros que la circundan. El gobierno en turno ha decidido demoler varias de las antiguas residencias cercanas al Paseo de Montejo para construir un nuevo centro de convenciones. Está intacta: su fachada amarilla, el balcón de piedra y el pequeño porche que a Juan lo hicieron pensar en Nueva Orleans. Pregunto a un albañil cuándo la tirarán. Tenemos orden de respetarla, dice, y sigue su camino sin reparar en mi asombro. Faltan el flamboyán encendido y la mata de mango calcinada, pero en su lugar, una altiva palma real, agitada por una repentina y fresca brisa, se yergue con perseverancia.

Muchas cosas han cambiado en esta ciudad desde que Juan Villoro publicara sus *Palmeras de la brisa rápida*. El viejo Café Express, el sitio que le sirvió como punto de partida y de retorno para plasmar sus impresiones de la Ciudad Blanca, se ha vuelto un *mexican grill*. En lugar de los grandes cuadros regionales pintados por Mario Trejo, de sus paredes penden ahora banderas mexicanas, sarapes de Saltillo y sombreros de charro. Sus mesas y sillas de madera oscura fueron sustituidas por unos aparatosos “equipales” jaliscienses. En vez de café, los meseros sirven a los turistas, “cucarachas”, tequilas y mojitos al dos por uno.

Sólo ha pasado un cuarto de siglo desde que Villoro visitara por primera vez Yucatán y gran parte de lo que conoció ha desaparecido o cambiado sustancialmente. Numerosas haciendas que Juan encontró abandonadas, luego de haber sido adquiridas por inversionistas de dudosa reputación, se han convertido en elegantes hoteles *boutique* frecuentados por una élite a la que no le preocupa pagar cuatrocientos dólares por noche por una *deluxe suite con terrace and garden view* donde “el buen gusto se entremezcla con la historia”.

El local del Deportivo San Juan, allí donde solían darse cita los *vilamelones* de la lucha libre, lo ocupa ahora un gris supermercado.

En cuanto al Paseo de Montejo, sin duda la vía más emblemática de la ciudad, hace tiempo que se convirtió en una avenida para turistas, pues a ningún adolescente clase-mediero de hoy que tuviera intenciones de ligar, se le ocurriría cambiar el aire acondicionado de las modernas plazas comerciales por el bochorno de la noche meridana.

Y ni hablar del antiguo monopolio de los autoservicios San Francisco de Asís que tanto llamara la atención del escritor. Sus propietarios, prominentes miembros de la casta beduina —como Juan los nombró—, con todo el dolor de sus bolsillos, han tenido que reinventar sus negocios para impedir que la llegada de la poderosísima Walmart acabe con su legendaria historia de éxito.

A Villoro, que en 1988 había llegado de un Distrito Federal totalmente convulso, le asombró sobremanera la placidez con que se manejaban entonces las cosas en Mérida, el sosiego con el que se bebía y se “desplegaba el arte de la conversación” en los cafés del centro, que hoy llamamos centro histórico:

“Yo venía de una ciudad mutilada, con un paisaje en perpetua alteración, y de repente me encontraba en esa zona intacta, donde la mata de mango calcinada era la noticia desde hacía décadas”.

¿Le sorprendería a Juan saber que de los siete cafés que menciona en su crónica de viaje El Louvre, el Express, el Nicté-Ha, la Flor de Santiago, el Congreso, la Italiana, el Alameda sólo este último sobrevive?

¿Le llamaría la atención enterarse de que en este nuevo siglo, al igual que en el resto del mundo, las exóticas bebidas remasterizadas de Starbucks se han adueñado de los paladares meridianos?

¿Le extrañaría al ganador del Premio a la Excelencia de las Letras José Emilio Pacheco, conferido por la Feria Internacional de la Lectura Yucatán 2016, que esa Mérida bucólica, de tibios y tímidos colores, que describiera con tanto humor durante su breve estancia en tierras peninsulares, en la que “las nueve de la mañana era demasiado para dar con alguien”, se hubiera convertido en una gigante perdida con aspiraciones de ser el eje económico y cultural del sureste del país?

Seguramente que no, pues Villoro, escritor experimentado, sabe que una buena crónica, además de mezclar atinadamente “información con emoción”, es más que nada una fotografía que capta las costumbres, el lenguaje y la ideología de una sociedad en un momento determinado. De allí que *Palmeras de la brisa rápida*, pese a su irreverencia y mala leche, sea un libro tan disfrutable. En sus doscientas siete páginas salpicadas de ironía, el autor recorre palmo a palmo la historia de su familia: desde la llegada a las costas yucatecas de su abuelo materno, el español Juan Ruiz Ojeras, hasta la muerte en la capital de la república de su abuela oriunda de Puerto Progreso, doña Estela Milán de Ruiz. De paso aprovecha para hacer una divertida descripción de algunas costumbres yucatecas que con el transcurrir del tiempo han desaparecido. De allí, dirían los que saben, el beneficio de la crónica.

¿De qué otra manera podríamos enterarnos de que cuando Chichén Itzá aún no ostentaba el pomposo título de “Maravilla del mundo moderno”, ni los yucatecos habíamos cobrado conciencia del conservacionismo del patrimonio arqueológico, cualquier turista con fantasía de Eric Thompson podía adentrarse en las entrañas del castillo de Kukulcán para admirar la cámara del Chac Mool y el jaguar rojo?:

“Como muchas otras pirámides, la de Kukulcán fue erigida sobre una construcción previa. Una escalera interior permite llegar a la cámara del Chac Mool y el jaguar rojo, en caso de que no esté bloqueada por turistas sudorosos. Nosotros tuvimos que esperar el descenso de un niño tan rollizo que obstruía el túnel entero.

ÍNDICE

PRÓLOGO

De viaje con Carlos Martín Briceño
Will Rodríguez

11

I. REFLEXIONES EN TORNO A LA LITERATURA

13

II. SEXTETO

Los motivos del ornitorrinco o el regreso de Villoro a Yucatán

17

José Emilio Pacheco o los cuentos de una vida

22

Juan García Ponce o la supremacía del erotismo

27

Kafka y su universo literario

33

La fiesta, a la distancia

39

Raúl Rodríguez Cetina o la novela de uno mismo

43

III. CABOS SUELTOS
Viaje al centro de las letras

47

Breve repaso de lo bailado

51

Las hirvientes andanzas o cómo fermenta la memoria

Entre bestias de sabana **55**

Veneno de araña **57**

De vuelga a la Negrita **59**

Dante para iniciados **61**

Un placer incomprensido

64

IV. EL CUENTO, LA POESÍA DE LA PROSA

¿Cuento largo o novela corta?

69

El cuento peninsular, un acercamiento

75

V. POR CULPA DE MAX AUB

La fuerza de la palabra escrita

81

Un golpe de sol en los ojos

83

VI. MÉRIDA: NOSTÁLGICA, SEDUCTORA, ÚNICA

87

ACERCA DE LOS TEXTOS

95

ÍNDICE

99

«VIAJE AL CENTRO DE LAS LETRAS»
DE CARLOS MARTÍN BRICEÑO
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 13 DE JULIO DEL AÑO 2018
EN LOS TALLERES DE MÓNICA GUICELA FARFÁN REYES EN
IMPRESORA Y ENCUADERNADORA “EL TINTERO”. BORIS GODUNOV NÚM. 529
COL. LA NOPALERA, DELEG. TLÁHUAC. CIUDAD DE MÉXICO, C.P. 13220.
EL TIRAJE FUE DE 1000 EJEMPLARES.